

damiento del ayuno obliga de veintiun años arriba (mas ò menos, conforme al parecer del discreto confessor, ò cura) à los que no son enfermos, ò muy flacos, ò viejos, ò trabajadores, ò mugeres que crian, ò están preñadas, y à los que no tienen para comer bastantemente una vez al dia. Y assi puede aver otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las Misas los dias de obligacion, trabaje el hombre por asistir à ellas no solo con el cuerpo, sino tambien con el spiritu, recogidos los sentidos, y la lengua callada: mas el corazon esté atento à Dios, y à los mysterios de la Missa, ò de alguno otro sancto pensamiento, ò à lo menos rezando alguna cosa devota.

Y los que tienen esclavos, criados, hijos, y familia, deben procurar con todo estudio y diligencia que estos oyan Missa los dias de fiesta; y si no pudiesen acudir à la mayor (por aver de quedar en casa à aderezar la comida, ò à otras cosas necesarias) à lo menos procuren que esse dia por la mañana oyan una Missa rezada, para que assi cumplan con esta obligacion. En lo qual ay muchos señores de familia muy culpados y negligentes, los quales darán à Dios cuenta estrecha desta negligencia. Verdad es que quando se ofreciese urgente y razonable causa por donde no se pudiese oír la Missa (como es estar curando de un enfermo, ò cosas semejantes) entonces no sería peccado dexar la Missa; porque la necesidad no está subjecta à esta ley.

Estos son los peccados mas quotidianos en que mas vezes suelen caer los hombres: de los quales todos debemos siempre huir con summa diligencia: de unos, porque són mortales; y de otros, porque están muy cerca de serlo, demás de ser de suyo mas graves que los otros comunes veniales. Desta manera conservaremos la innocencia, y aque-

llas vestiduras blancas que nos pide Salomon, quando dice: (a) En todo tiempo estén blancas tus vestiduras, y nunca jamás falte olio de tu cabeza: que es la uncion de la divina gracia, la qual nos dá lumbré y fortaleza para todas las cosas, y assi nos enseña y esfuerza para todo bien: que son los principales efectos deste olio celestial.

CAPITULO XII.

De los peccados veniales.

Y Aunque estos sean los principales peccados de que te debes guardar, no por esso pienses yá que tienes licencia para afloxar la rienda à todos los otros peccados veniales. Antes instantissimamente te ruego no seas de aquellos que en sabiendo que una cosa no es peccado mortal, luego sin mas escrupulo se arrojan à ella con grandissima facilidad. Acuerdate que dice el Sabio (b) que el que menosprecia las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuerdate del proverbio que dice: que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un cavallero. Las casas que vienen à caer por tiempo, primero comienzan por unas pequeñas goteras, y assi vienen à arruynarse y dár consigo en tierra. Acuerdate que aunque sea verdad que no bastan siete ni siete mil peccados veniales para hacer un mortal: pero que todavia es verdad lo que dice Sant Augustin por estas palabras: (c) No queráis menospreciar los peccados veniales porque son pequeños: sino temedlos porque son muchos. Porque muchas vezes acaesce que las bestias pequeñas quando son muchas, matan los hombres. Por ventura no són menudos los granos de la arena? Pues si cargais un navio de mucha arena, presto se irá à fondo. Quan menudas son las go-

(a) Eccles. 9. (b) Eccli. 19. (c) Super Ioan. trat. 12. ad finem tom. 9. & lib. de Medicina penitentium ad finem tom. 9. cap. 2.

gotas del agua? Por ventura no hinchén los caudalosos rios, y derriban las casas soberbias? Esto pues dice Sant Augustin, no porque muchos peccados veniales hagan un mortal (como yá diximos) sino porque disponen para él, y muchas vezes vienen à dár en él. Y no solo esto es verdad, sino tambien lo que dice Sant Gregorio: (a) Que en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes: porque la culpa grande, quanto mas claro se conoce, tanto mas presto se emienda: mas la pequeña, como se tiene en nada, tanto mas peligrosamente se repite, quanto mas seguramente se comete.

Finalmente los peccados veniales, por pequeños que sean, hazen mucho daño en el anima: porque quitan la devocion, turban la paz de la consciencia, apagan el fervor de la charidad, enflaquecen los corazones, amortiguan el vigor del animo, afloxan el vigor de la vida espiritual: y finalmente resisten en su manera al Spiritu Sancto, è impiden su operacion en nosotros: por donde con todo estudio se deben evitar; pues nos consta cierto que no ay enemigo tan pequeño, que despreciado no sea muy poderoso para dañar.

Y si quierés saber en qué generos de cosas se cometen estos peccados, digote que en un poco de ira, ò de gula, ò de vanagloria: en palabras y pensamientos ociosos: en risas, en burlas desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras y fisongerías de cosas livianas: y assi en otras cosas semejantes.

Tenemos pues aqui señaladas tres diferencias de peccados: unos que comunmente son mortales: otros que comunmente son veniales: otros como medios entre estos dos extremos, que à vezes son mortales, y à vezes veniales. De todos conviene que nos guardemos; pero mucho mas destos que están como en medio, y mucho mas de los morta-

Tom. I.

les; pues por ellos solos se rompe la paz y amistad con Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas: puesto caso que la fé y esperanza no se pierdan sino por sus actos contrarios.

CAPITULO XIII.

De otros mas breves remedios contra todo genero de peccados, mayormente contra aquellos siete que llaman capitales.

LAS consideraciones que hasta aqui avemos escripto, servirán para tener el hombre su animo bien dispuesto y armado contra todo genero de peccados: mas para el tiempo de pelear, que es quando alguno destes vicios tienta nuestro corazon, puedes usar destas breves sentencias que nos dexó escriptas un religioso varon: el qual contra cada uno destes vicios se armaba desta manera.

Contra la soberbia decia: Quando considero à quan grande extremo de humildad se abaxó aquel altissimo Hijo de Dios por mí, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuviesse por digno de mayor abatimiento.

Contra la avaricia decia: Como entendí que con ninguna cosa podia mi anima tener hartura, sino con solo Dios; parecióme que era gran locura buscar otra cosa fuera dél.

Contra la luxuria decia: Despues que entendí la grandissima dignidad que se dá à mi cuerpo quando recibe el Sacratissimo cuerpo de Christo, parecióme que era grande sacrilegio profanar el templo que él para sí consagró, con la torpeza de los peccados carnales.

Contra la ira decia: Ninguna injuria de hombres bastará para turbarme, si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio, è invidia decia: Des-

Qqq 2

pues

(a) De Pastoralí Cura. Admon. 34.

pues que entendí como Dios avia recibido un tan gran peccador como yo, no pude querer à nadie mal, ni negarle perdon.

Contra la gula decia: Quien considerare aquella amarguissima hiel y vinagre que en medio de sus tormentos se dió por ultimo refrigerio al Hijo de Dios, que por agenos peccados padescia, avrá verguenza de buscar manjares regalados y exquisitos, teniendo tanta obligacion à padescer algo por sus peccados proprios.

Contra la pereza decia: Como entendí que despues de tan brevissimo trabajo se alcanzaba gloria perdurable, parecióme que era pequeña qualquiera fatiga que por esta causa se padesciese.

§. I.

Otra manera de remedios assi breves pone Sant Augustin (a) contra todos los vicios (aunque algunos atribuyen esto à Sant Leon Papa) donde por una parte representa de la manera que el vicio tienta, y lo que propone: y por otra las consideraciones y palabras con que le avemos de salir al encuentro. Las quales por parecerme muy provechosas, quise tambien añadir aqui.

Comienza pues primeramente à hablar la soberbia, y dice assi: Ciertamente tu hazes ventaja à otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades: por tanto à todos es razon que tengas en poco, pues à todos eres superior. La humildad responde: Acuerdate que eres polvo y ceniza, y podre y gusanos: y puesto que seas grande, si quanto mayor eres mas no te humillares, dexarás de ser lo que eres. Porque por ventura eres tu mayor que el Angel que cayó? (b) Por ventura resplandesces tu mas en la tierra que Lucifer en el cielo? Pues si aquel por su soberbia de tan alta cumbre cayó en tanta miseria; como quieres tu de

tanta miseria subir à tan alta gloria, permanesciendo en la mesma soberbia?

La gloria vana dice: Haz todos los bienes que pudieres, y publicalos à todos; para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reverenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde: Gran locura es dar por honra temporal aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto trabaja por encubrir à lo menos con la voluntad las buenas obras que hazes; porque si en tu voluntad las escondes, no será vanidad mostrarlas: porque no se podrá llamar público lo que en tu voluntad está secreto.

La hypoeresia dice: Pues ningun bien en la verdad tienes, finge à lo menos defuera lo que no tienes; porque no seas de todos aborrescido, si por tal fueres de todos conocido. La verdadera religion responde: Mucho mas trabaja por ser, que por parecer lo que no eres; cá proprio officio es del verdadero Christiano procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque en engañar à los hombres con essa dissimulacion qué otra cosa ganas sino tu propia condenacion?

El menosprecio y desobediencia dice: Quién eres tu para que sirvas à otros que son tus inferiores? A tí convenia mandar, y à ellos obedecer; pues no igualan contigo, ni en ingenio, ni en discrecion, ni en virtud. Basta que guardes los mandamientos de Dios: y no cures de lo que te mandan los hombres. La subjección y obediencia responde: Si es necesario: subjectarte à los mandamientos de Dios, por la mesma razon te debes subjectar à la ordenacion de los hombres; porque el mesmo Dios dice: (c) Quien à vosotros oye, à mi oye: y quien à vosotros desprecia, à mi desprecia. Y si dices que esto es razon quando el que manda es bueno, y no quando no lo es; oye lo que el

Apos-

(a) Tom. 9. opusc. August. lib. unic. de Confus. vit. & virtut. (b) Luc. 14. Isaie 14. (c) Luc. 10.

Apóstol en contrario dice: (a) Todo el poder de los hombres de Dios se deriba: y las cosas que de Dios son, ordenadas son. Assi que no pertenesce à tí saber quales son los que mandan; sino que es lo que te mandan, para averlo de cumplir.

La invidia dice: En qué cosa eres tu menor que aquel, ò aquella? Pues por qué no serás tenido en tanto, ò en mas que aquellos? Quántas cosas puedes tu hazer que ellos no pueden? Pues contra justicia es igualarse ellos contigo, ò hazerse tus superiores. La concordia responde: Si en virtud sobrepajas à otros, mas seguro estarás en el lugar baxo, que en el alto. Porque la caída de lo alto siempre es de mayor peligro. Y dado que muchos te sean iguales, ò superiores en la fortuna; qué perjuicio recibes tu por esso? Debrias mirar que teniendo invidia al que está en lugar mas alto, te hazes semejante à aquel de quien se escribe: (b) Por invidia del diablo entró la muerte en el mundo: y à él imitan todos los que son de su parte.

El odio dice: Nunca Dios quiera que tu ames à quien en todas las cosas se encuentra contigo: quien siempre de tí murmura, quien de todas tus cosas escarnece, quien te dá en rostro con el peccado que heziste, y finalmente quien en todas sus palabras y obras siempre se te pone delante. Porque cierto es que si él no te tuviesse odio, no te pondria debaxo los pies. El amor verdadero responde: Por ventura, dado que essas cosas sean aborrescibles en el hombre, por esso se ha de aborrescer la imagen de Dios en el hombre? Por ventura Christo estando en la Cruz no amó à sus enemigos? y partiendo desta vida, no nos amonestó que hiziessemos lo mesmo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y bebe la dulzura del amor; porque (demás de los respetos y razones eternas que à esto te

obligan) ninguna cosa ay en esta vida mas dulce, ni mas suave que el amor: y ninguna mas amarga y desabrida que el odio: el qual es como un zaratán que está siempre royendo las entrañas donde mora.

La murmuracion dice: Quién puede yá sufrir? quién puede callar quantos males aquel ò aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La corrección charitativa responde: Ni se han de publicar los males del proximo, ni se han de consentir: mas el mesmo delinquento con charidad debe ser amonestado, y con paciencia sufrido. (c) Pero algunas vezes conviene que los yerros de los peccadores à tiempos se callen, para que en otro tiempo mas convenible se reprehendan.

La ira dice: Cómo se puede sufrir con paciencia lo que contigo se haze? Antes sufrir tales cosas es peccado: y sino las resistes con grande saña, cada dia se harán contra tí otras peores. La paciencia responde: Si la passion del Redemptor se trae à la memoria, no avrá cosa que con igual animo no se suffra. Porque (como dice Sant Pedro) (d) Christo padesció por nosotros, dexandonos exemplo que sigamos sus pisadas: el qual quando padescia no se ahraba, ni amenazaba à quien le maltrataba. Mayormente siendo tan poco lo que padescemos, en comparacion de lo que él padesció. Porque él suffrió injurias, escarnios, bofetadas, azotes, espinas, y Cruz: y à nosotros miserables una palabra nos fatiga, una descoortesia nos mata.

La dureza de corazon dice: Por ventura has de hablar dulcemente, y con palabras blandas à unos hombres brutos, necios, è insensibles, que à vezes con esto se ensobervecen y alzan à mayores? La mansedumbre responde: No se ha de oír en esto tu consejo, sino el del Apóstol que dice: (e) No convie-

ne

(a) Rom. 13. (b) Sap. 2. (c) Matth. 18.

(d) 1. Pet. 2. (e) 2. Tim. 2.

ne al siervo del Señor litigar, sino ser manso en todas las cosas. Verdad es que este vicio de reñir mas dañoso es en los subditos, que en los prelados. Porque muchas veces acaesce que los subditos desprecian las palabras humildes y dulces de sus prelados, y tiran contra ellas saetas de menosprecio.

La presumpcion y temeridad dice: Testigo tienes à Dios en el cielo: no hagas caso de lo que los hombres sospechan en la tierra. La satisfaccion debida responde: No es razon dár ocasion à otros de murmurar, ni publicar lo que sospechan: mas si con verdad eres reprehendido, confessa tu culpa: y si no es assi, niegala con humilde respuesta.

La pereza y floxedad dice: Si continuamente te das al estudio de la lición, y oracion, y lagrimas, perderás la vista: si estienes mucho las vigili-
as de la noche, perderás el seso: y si te fatigas con trabajo demasiado, quedarás inhabil para todo espiritual exercicio. La diligencia y trabajo responde: Porque te prometes luengos años en que ayas de padecer estos trabajos; quién te asegura el dia de mañana, ò la hora presente? Por ventura has olvidado lo que el Salvador dice: (a) Velad; porque no sabeis el dia ni la hora? Por tanto sacude de tí toda negligencia y pereza: porque no ganan el reyno del cielo los tibios y perezosos, sino los esforzados y diligentes.

La escasseza dice: Si los bienes que posees dás à los estraños, con qué podrás mantener à los tuyos? La misericordia responde: Acuerdate de lo que acaesció al rico que se vestia de purpura y olanda: (b) el qual no fue condenado porque robasse lo ageno, sino porque no daba lo proprio. Por lo qual estando en el infierno llegó à tanta miseria, que pidió una gota de agua, y no la alcanzó; porque pidiendole el pobre

(a) Matth. 25. (b) Luca 16.

una sola migaja de pan, no se la dió.

La gula dice: Todas las cosas crió Dios para comer: pues el que no quiere comer, qué otra cosa haze sino despreciar los beneficios de Dios? La templanza responde: La una dessas cosas que dices, es verdadera; porque todas essas crió Dios porque el hombre no muriesse de hambre: mas porque no excediesse la justa medida, mandó que tuviesse abstinencia; y no tenerla se cuenta por uno de los principales peccados que uvo en Sodoma, (c) por donde esta miserable ciudad llegó al extremo de la perdicion. Por tanto conviene que el sano reciba el manjar, assi como el enfermo la medicina: conviene saber, no para deleytarse en él, sino para socorrer à su necesidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la cantidad del manjar pone la medida que debe, sino tambien desprecia los delicados y sabrosos manjares; si no es quando la enfermedad ò la charidad lo pide.

La vana alegría dice: Por qué escondes dentro de tí el gozo de tu corazon? Publica à todos tu alegría, y dí en presencia de tus compañeros alguna cosa con que huelguen y rian. La tristeza responde: De dónde, ò de qué tienes tanta alegría? Por ventura tienes yá vencido al diablo? ò has acabado yá el tiempo de tu destierro, y llegado à la patria? Por ventura no te acuerdas de lo que dice el Señor: (d) El mundo se alegrará, y vosotros os entristecereis: mas vuestra tristeza se volverá en alegría? Por tanto refrena esse vano regocijo; porque aun no has escapado de todos los males deste tan peligroso golfo.

La parlería dice: No es peccado hablar mucho, sise hablabien: assi como no dexa de serlo hablar mal, aunque se hable poco. El discreto callar responde: Verdad es lo que dices; pero muchas mas vezes queriendo el hombre ha-

(c) Ezech. 16. (d) Iouan. 16.

hablar muchas cosas buenas, acaesce que la platica que comenzó bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio (a) que en el mucho hablar no podía saltar peccado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podrás quizá huir de las ociosas, de que has de dár cuenta en el dia del juicio. (b) Conviene pues tener medida en el hablar, aunque las palabras sean buenas; porque no vengan à parar en malas.

La luxuria dice: Por qué agora no gozas de tus deleytes y placeres, pues no sabes lo que te está guardado? No es razon que pierdas este buen tiempo; porque no sabes quan presto se passará. Porque si Dios no quisiera que holgáran los hombres con estos deleytes, no criáral al principio hombres y mugeres.

La castidad responde: No quiero que dissimules, ò finjas que no sabes lo que te está guardado despues desta vida. Porque si limpia y castamente vivieres, tendrás placeres y alegría sin fin: y si deshonestamente, serás lleva-

do à los tormentos eternos. Y quanto mas sientes que passa ligeramente el tiempo, tanto mas te conviene vivir castamente; porque muy miserable es la hora del deleyte, en la qual se pierde vida que dura para siempre.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para proveernos de armas espirituales, que para esta pelea son necesarias: con las quales podremos alcanzar la primera parte de la virtud, que es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso (en la qual él mora) para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda tendremos aquel celestial huesped en ella; pues (como dice Sant Joan) (c) Dios es charidad, y quien está en charidad, en Dios está, y Dios en él: y aquel está en charidad, que ninguna cosa haze contra ella; y no ay cosa que sea contra ella, sino solo el peccado mortal: contra el qual sirve todo lo que hasta aqui avemos dicho.

(c) 1. Iouan. 4.